

Conferencia dictada por el Movilh en la Universidad Andrés Bello

CONTINUIDAD Y CAMBIO DE LOS LENGUAJES DISCRIMINATORIOS SOBRE LAS MINORIAS SEXUALES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION

**Por Rolando Jiménez
Presidente del Movilh**

Con variada intensidad los medios de comunicación actúan como una caja de resonancia o como una herramienta de poder al servicio del mercado o de determinadas ideologías que se presentan como objetivas y que contribuyen a aumentar la autoconcepción del receptor de ser un producto y no un productor de su propia realidad. La sola exposición incuestionable sobre la existencia de Dios, la virgen o los santos por parte de la mayoría de los periodistas es uno de los ejemplos más emblemáticos al respecto.

La prensa ha utilizado a los sectores discriminados por la cultura como una de sus fuentes principales para difundir noticias relacionadas con la rareza o lo atípico, anulando la intervención social, política y económica o relegando cualquier tipo de propuesta que pudieran ejercer en el espacio público los grupos minoritario o las mujeres.

Cuando la prensa se ha referido a homosexuales, lesbianas y travestis ha reproducido mitos y caricaturas y ha homogeneizado la realidad de aquellos grupos cargándolos con calificativos o apreciaciones imprecisas que evidencian una total o parcial ignorancia y a la vez carencia de profesionalismo.

Los ejemplos más recientes sobre esta materia se desencadenaron a raíz de la decisión inicial del alcalde de Santiago Joaquín Lavín de “barrer” a los travestis que ejercen el comercio sexual en el barrio San Camilo y al anuncio de una película que trata la supuesta homosexualidad de la poetisa Gabriela Mistral.

En el primer caso el promedio de los medios de comunicación en ningún momento se hizo un cuestionamiento sobre las diferencias entre travestismo y prostitución, pues ambas realidades se presentaron casi como sinónimos, ni tampoco analizaron la evidente actitud discriminatoria de Lavín.

En la noticia sobre Gabriela Mistral, en tanto, pocos medios se refirieron a la calidad artística de la propuesta. La mayoría se limitó a exponer la opinión de supuestos expertos que debatieron sobre la ridículas implicancias que tendrían para la historia cultural del país la supuesta homosexualidad de uno de nuestros premios Nobel de Literatura.

Es en el tratamiento de las noticias policiales, sin embargo, donde en la actualidad más se discrimina a gays y lesbianas, pues siempre se resalta la orientación sexual de estos sectores en la narración de los delitos, como si la identidad fuera causa natural de las violaciones, robos o asesinatos.

La censura que afecta a amplios sectores de este país sigue siendo además la línea editorial de algunos medios masivos, como el caso de Canal 13, el cual se refirió este año por primera vez a la existencia de un **organismo gay** cuando el Movilh acordó con el alcalde Lavín un programa de reconversión laboral para travestis que ejercen la prostitución. Demás está decirles que aún no asimilo haber sido entrevistado por Claudio Sánchez.

La discriminación por parte de los medios se expresa incluso fuera del ámbito de lo público y está presente en las salas de prensa de una manera grotesca, siendo uno de los hechos más gráficos y violentos un e-mail recibido por el Movilh desde la agencia de noticias UPI.

En septiembre de este año enviamos un comunicado a la agencia UPI y sin saber aún qué objetivos concretos se perseguían, recibimos una amenazante y burda respuesta que decía: “Atención a los maracos del mundo: en esta agencia somos todos intolerantes y homofóbicos”.

Lo más lamentable es que situaciones como las descritas se repiten en medios de comunicación comunitarios, al punto que el Movilh ha sido censurado por espacios comunicacionales creados por los mismos gays, lo cual evidencia una dramática realidad de autodiscriminación.

Sin desconocer lo expuesto debo aclarar, sin embargo, que el tratamiento dado por los medios masivos de comunicación a las minorías sexuales ha mejorado de una forma casi subterránea desde 1991, cuando los homosexuales organizados irrumpimos en el espacio público.

Las mejoras que a continuación detallaré se han traducido en una mayor diversificación de los enfoques noticiosos referidos al tema, en los cuestionamientos por parte de los profesionales de la comunicación a opiniones que antes eran presentadas como verdades y en la eliminación de determinados adjetivos.

Estos cambios no son totales y pueden presentar avances o retrocesos en una noticia cubierta por un mismo medio, e incluso por un mismo periodista, lo cual revela por sí mismo un mayor dominio del tema, pero poco interés por ponerlo en toda ocasión en práctica.

1.- En los últimos diez años el avance más significativo es la publicación cada vez más amplia de noticias que no están sólo limitadas, o relacionadas de manera obligatoria, con la intimidad, la sexualidad, la sicología o la biología de las minorías.

Cuando en 1991 fundamos con un grupo de personas el Movimiento de Liberación Homosexual (Movilh) y fuimos visibilizando nuestras demandas, la prensa optó por circunscribir nuestros mensajes a la orientación sexual, con todas las cargas vańricas y caricaturescas predominantes sobre la materia.

Todo mensaje político o cultural se pasó en un comienzo por alto, pues más importaba que el emisor de los discursos fuera un gay, o un poco hombre o un maricón, según el lenguaje dominante.

Al referirse a una de nuestras primeras conferencias de prensa, el diario La Cuarta señaló que los gays *“se portaron más seriecitos y la verdad pueden pasar colados como machos auténticos en cualquier lugar. Pero ellos dijeron bien clarito que no lo son”*¹.

Aunque tal lenguaje es ípico de La Cuarta y aún persiste, lo cierto es que ese periódico ha variado sus enfoques en el tema, pues sus titulares dan cuenta de las demandas políticas de los gays organizados, siendo las percepciones, deducciones u opiniones erróneas de los periodistas el “siniestro adorno”, pero no la línea central y predominante de sus noticias.

El resto de los medios de comunicación, en tanto, acompañaban a comienzo de los años 90 al promedio de las propuestas del Movilh con opiniones de sicólogos, siquiátras o sacerdotes que debatían sobre si la homosexualidad era o no un pecado o era o no una enfermedad.

Las preguntas de los más osados periodistas además se centraban en averiguar cuál de los dirigentes gays tenía pareja y como era la relación amoroso-erótica de los consultados.

¹ La Cuarta, 5 de marzo de 1993.

En la actualidad, en cambio, es posible apreciar en las informaciones periodísticas referidas a las minorías sexuales una clara diferenciación entre los aspectos íntimos y colectivos, lo cuales a pesar de no fundirse en una misma noticia, continúan con fuertes cargas discriminatorias.

2.- Un segundo cambio relevante se relaciona con los cuestionamientos o sanciones actuales por parte del periodismo a opiniones o actitudes homofóbicas de algunos personajes públicos de este país, que hasta unos dos años atrás se divulgaban amparadas bajo una errónea concepción de neutralidad u objetividad.

En innumerables oportunidades las apreciaciones vertidas sobre los gays por las fuentes de la prensa fueron una abierta y flagrante violación contra nuestros derechos humanos más básicos, y los medios de comunicación lejos de efectuar un periodismo de denuncia o de contribuir a ampliar al debate sobre la materia, ejercieron su labor como una caja de resonancia que divulgó las citas de los supuestos líderes como una simple apreciación más y sin confrontación de fondo alguna.

En otras palabras, el periodismo lejos de transformar en noticia a las opiniones de algunos líderes por su acto discriminatorio, dieron cobertura en función de la polémica o de la fuerza con que se expresaban respecto a un sector repudiado por gran parte de la población.

Cuando lancé mi candidatura a concejal en 1996, La Tercera publicó sin cuestionamiento alguno las opiniones del diputado de Renovación Nacional Maximiano Errázuriz, quien encontró ***“legítimo el derecho de los homosexuales de expresarse y reunirse en los aspectos formales para constituir una representación, pero no acepto una promoción de antivalores. Al homosexual hay que tratarlo como enfermo y como tal no puede pretender un cargo municipal. Los homosexuales no son ningún ejemplo para la familia ni para la sociedad”***².

Para no limitarse a una opinión y demostrar que al menos se consultaron varias fuentes, La Tercera remató su información con una cita del entonces presidente del partido de base evangélica Alianza Nacional Cristiana, Abraham Larrondo, para quien había ***“que dictar una norma jurídica que deje claramente establecido que un homosexual no puede aspirar a un cargo de elección democrática (...) porque no podemos recibir con benévolo un mensaje antagónico a la naturaleza humana”***.

Una situación similar ocurrió en julio de 1997 cuando el diario Las Ultimas Noticias publicó el repudio de padres y apoderados del Internado Nacional Barros Arana (INBA) a supuestas relaciones sexuales entre estudiantes de ese establecimiento.

El enfoque del medio estableció como centro de su denuncia a los “terribles casos” de homosexualidad, mientras que la expulsión de los jóvenes involucrados se expuso como una de las medidas implementadas por el INBA para evitar, en función del bien común, nuevos hechos de similares características³.

Ese tipo de enfoques han variado en los últimos dos años porque algunos medios de comunicación han optado por dejar explícitos los actos homofóbicos y porque algunos profesionales cuestionan en mayor grado a quienes tienen posturas discriminatorias.

² La Tercera 12 de junio, 1996.

³ Las Ultimas Noticias, 22 de julio de 1997.

3.- Un tercer cambio experimentado por la prensa desde comienzos de los años 90 se relaciona con una menor imprecisión en el uso del lenguaje y con la supresión de determinados adjetivos que antes se usaban en casi todos los medios masivos.

En la actualidad la prensa, con excepciones, ya no habla de *desviación sexual* e incluso utiliza el concepto preciso que es *orientación sexual*. De igual manera no existe una relación automática entre homosexualidad y Sida, mientras que algunas calificaciones como “tercer sexo”, “pervertidos” o “invertidos”, están marginados de las mayoría de las informaciones noticiosas.

En el caso de La Cuarta, por ejemplo, la palabra *invertido* era utilizada a diario para referirse a los gays, al punto que en 1995, al informar sobre una redada policial que detuvo a homosexuales y mujeres que ejercían el comercio sexual, señaló que los “*invertidos*” son “*especímenes que ofenden a la moral, a la buenas costumbres y además hacen caer a las personas en la corrupción y en los riesgos que involucra el mortal virus del Sida*”⁴, apreciaciones que en la actualidad, a pesar del evidente lenguaje caricaturesco y discriminatorio de ese periódico, son difíciles de encontrar.

En la generación de esos cambios enunciados han influido diversos elementos, siendo el más importante un rico proceso de transformaciones culturales que en el caso específico del tema que nos concierne se ha traducido en una disminución en los índices de discriminación contra las minorías sexuales por parte de la ciudadanía en general.

Según un estudio de la Fundación IDEAS, mientras en 1997 el 45.2 por ciento de los chilenos estimaba que la homosexualidad debía ser prohibida, pues va contra la naturaleza humana, en el 2000 un 31.6 por ciento pensaba de esa forma⁵. La misma investigación evidenció además que en 1997 el 70.6 por ciento avaló que los médicos deberían investigar más las causas de la orientación homosexual con el fin de evitar el nacimiento de gays, cifra que disminuyó al 57.3⁶ por ciento el año pasado.

Esos cambios han ejercido tal presión que en la actualidad es muy difícil además para un periodista encontrar fuentes abiertamente homofóbicas, pues a diferencia de antaño pocos líderes de opinión están dispuestos a obtener notoriedad con discursos que antes se lanzaban sin vacilar.

En la merma de los lenguaje discriminatorios en los medios ha incidido además el periodismo innovador ejercido por algunos canales de cable, determinadas páginas de Internet y también por medios locales como Chilevisión e incluso, en algún grado, por la nueva línea editorial de Las Últimas Noticias que ha variado su estilo de hacer crónica como ningún otro periódico.

La reinterpretación hecha por esos medios se expresa en la transmisión de hechos que

⁴ La Cuarta, 29 de septiembre de 1995.

⁵ Un 17 por ciento estuvo “totalmente de acuerdo”, un 6.7 por ciento “muy de acuerdo” y un 7.9 “un poco de acuerdo”. Además un 14.1 por ciento estuvo un “poco en desacuerdo”.

⁶ Un 31.2 por ciento estuvo “totalmente de acuerdo”, un 16.1 por ciento “muy de acuerdo” y un 10.0 “un poco de acuerdo”. Además un 7.7 por ciento estuvo un “poco en desacuerdo”.

no son disfrazados de exclusivos, oscuros u ocultos, lo cual contribuye a aminorar las posibilidades de que otras líneas editoriales tiñan con morbosidad o sensacionalismo una noticia que la competencia cubre con naturalidad.

Ha influido además en los cambios de la relación entre las minorías sexuales y los medios la coherencia y seriedad de las demandas visibilizadas por quienes intentamos representar a los gays no organizados, y el trabajo desarrollado por figuras de la cultura, como el escritor Pedro Lemebel, quien ha evidenciado de forma incuestionable su calidad artística, la cual se ha constituido por sí sola en noticia, siendo su orientación sexual un dato accesorio.

El aporte específico del Movilh para contribuir a mejorar la calidad en las informaciones vertidas por los medios masivos, se explicita en una estrategia comunicacional consistente en diversas consideraciones, tareas u objetivos, las cuales han sido:

1) Comprender que los medios están insertos en un sistema comunicacional dependiente de la cultura predominante y compuesto por las instituciones, líderes de opinión, receptores, emisores y un sistema social, político y económico determinado.

2) Politizar las demandas gracias a la alianza con diversos dirigentes públicos. Ello permitió al Movilh obtener la despenalización de la sodomía en 1998, uno de los logros más emblemáticos de nuestro organismo y que es, hasta la fecha, el proceso que contiene la mayor cobertura por parte de los medios desde la estructuración de los organismos gays.

3) Aprovechar las coyunturas políticas del ambiente en beneficio de demandas específicas coherentes y realistas.

4) Diferenciarse en el espacio público de políticas y acciones consideradas poco apropiadas para la defensa de los derechos de las minorías, lo cual implica distanciarse de algunas estrategias por su contenido y no por quienes o qué las promueven.

5) Asociarse con otros sectores discriminados, como las minorías étnicas, los discapacitados, los miembros de la tercera edad y grupos de jóvenes y mujeres para generar en conjunto noticias potentes.

6) Exigir a los medios rectificaciones por los lenguajes discriminatorios y generar diálogos con algunos directores de medios de comunicación.

Esos aportes, sumados a otros de diferentes sectores y en forma principal, a los cambios culturales experimentados en la última década, han determinado, como vimos, importantes transformaciones en el trato propinado por los medios. Sin embargo, **los cambios son extremadamente insuficientes si de construir una sociedad democrática, pluralista y respetuosa se trata.**

Atendiendo a esa realidad es que nuestro organismo lanzó el pasado septiembre su página en internet www.movilh.org, con el fin de constituirse en un espacio que habla de lo propio, desde nuestra identidad, para aportar al desarrollo y al enriquecimiento cultural de nuestra nación.

BIBLIOGRAFIA

Alfaro, Rosa María, La Comunicación para el otro desarrollo, Asociación de Comunicaciones Sociales Calandria, Abraxas Editorial S.A, Lima, 1993.

Pellegrini, Silvia, Medios de Comunicación, Poder Político y Democracia, 1993.

Petras, James, Movimientos sociales y la clase política en América Latina, Revista América la Patria Grande.

Sánchez, Walter, Comunicación y acción política en el Chile de hoy, diciembre, 1988.

Van Dijk, Teun, Racismo y Análisis Crítico de los Medios, ediciones Paidós, 1997, Barcelona, España.